

El Lado Oscuro de la Mente: Una Mirada Crítica a la Psicología Moderna

The Dark Side of the Mind: A Critical Look at Modern Psychology

David Salomon Quispe-Choque ^{1*}, Dany Galu Vargas-Chavez ², Sonia Mejía-Ayala ³

¹ Universidad Continental, Cusco, Perú; Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-6600-4530>

² Universidad Continental, Cusco, Perú; Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6923-7490>

³ Universidad Continental, Cusco, Perú; Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-3376-7333>

* Correo para correspondencia: dquispech@continental.edu.pe

Resumen

El presente trabajo examina los conflictos éticos, epistemológicos y sociales que arrastra esta disciplina a pesar de su consolidación científica. La importancia del estudio radica en cuestionar el papel normativo de la psicología, su función de adaptación al sistema y su tendencia a invisibilizar otras formas de comprender el sufrimiento humano. El objetivo es reflexionar sobre las limitaciones del modelo hegemónico y proponer una psicología más crítica, contextualizada y humana. La metodología es cualitativa y se basa en el análisis de textos de autores como Parker, Teo, Montero y Rivera, cuyas ideas permiten repensar el enfoque tradicional desde una perspectiva ética, política y cultural. Como resultado principal, se plantea que la psicología dominante ha contribuido a patologizar experiencias legítimas, negar las raíces estructurales del malestar y excluir saberes no occidentales, lo que exige una transformación profunda hacia una psicología comprometida con la justicia y la diversidad. científicas e indagarse sobre el papel que asume como un sistema, todavía de desigualdad y opresión.

Palabras clave: psicología crítica, inconsciente, ética, lado oscuro.

Abstract

This paper examines the ethical, epistemological, and social conflicts that this discipline continues to carry despite its scientific consolidation. The importance of the study lies in questioning the normative role of psychology, its function of adaptation to the system, and its tendency to render invisible other ways of understanding human suffering. The objective is to reflect on the limitations of the hegemonic model and to propose a more critical, contextualized, and humane psychology. The methodology is qualitative and is based on the analysis of texts by authors such as Parker, Teo, Montero, and Rivera, whose ideas allow the traditional approach to be reconsidered from an ethical, political, and cultural perspective. The main result suggests that dominant psychology has contributed to pathologizing legitimate experiences, denying the structural roots of distress, and excluding non-Western knowledge, which demands a profound transformation toward a psychology committed to justice and diversity, and to questioning the role it assumes within a system that still reproduces inequality and oppression.

Keywords: critical psychology, unconscious, ethics, dark side.

Introducción

La psicología moderna se presenta como una ciencia consolidada, con amplio reconocimiento social e institucional. Sin embargo, aún arrastra conflictos fundamentales relacionados con su enfoque epistemológico, sus límites éticos y su función social. Autores como Parker (2015) advierten sobre la existencia de una “psicología hegemónica” que, lejos de ser neutra, reproducen modelos eurocéntricos, individualistas y medicalizantes, al tiempo que margina formas alternativas de entender el sufrimiento humano. Esta disciplina dominante, siempre fue largamente interpelada por diferentes posturas críticas que revelan esta falta de sensibilidad humana al frente de las realidades sociales y culturales de los individuos y su papel en los complejos sistemas de autoridad (Teo, 2015).

Este carácter normativo se manifiesta también en los modelos de intervención clínica, donde se espera que el sujeto se adapte a las normas sociales sin cuestionarlas. Montero (2009) sostiene que la psicología no debe servir sólo como un aparato de ajuste al sistema, sino como una herramienta crítica y transformadora. En la misma línea, Rivera (2010) plantea la urgencia de una psicología contextualizada, situada en los problemas reales de los pueblos del sur global, y que sea capaz de dialogar con saberes ancestrales, populares y no solo occidentales. Estos postulados concuerdan en demostrar que la psicología no tiene porqué continuar ignorando estas diferencias socioculturales. La discriminación epistemológica y todas las formas de arbitrariedad simbólica que perjudican a grupos olvidados a través de la historia. (Grosfoguel, 2016).

Desde el psicoanálisis, Freud (1925) describe la negación como un mecanismo de defensa mediante el cual el sujeto rechaza una parte dolorosa de la realidad para evitar el sufrimiento. Este proceso también puede observarse a nivel colectivo: las instituciones psicológicas muchas veces niegan sus propias limitaciones, sus sesgos culturales y sus vínculos con estructuras de poder. De ahí que Teo (2015) proponga una psicología crítica, que reconozca sus raíces coloniales y trabaje por la justicia epistemológica. Así, el conocimiento psicológico con una orientación crítica propone un cambio, es decir acuñar un moderno conocimiento, empezando con una apertura a saberes nuevos que revaloran las otras formas del conocimiento. (De Sousa Santos, 2018).

La mente humana, según Freud (1915), no es completamente consciente. En el inconsciente habitan deseos reprimidos, pensamientos censurados y pulsiones que el yo no puede aceptar. Este “lado oscuro” opera fuera del control racional, pero influye de forma determinante en el comportamiento y la salud mental. Negar o reprimir estos contenidos puede derivar en síntomas como la ansiedad, la depresión o los trastornos psicosomáticos. En una sociedad donde prima la imagen, el éxito y la productividad, muchas personas ocultan su malestar por miedo a ser juzgadas, lo que agudiza su sufrimiento.

La psicología moderna, centrada en lo observable y cuantificable, ha dejado de lado esta dimensión inconsciente. El reduccionismo metodológico ha llevado a patologizar experiencias legítimas y a olvidar que lo humano es complejo, contradictorio y profundamente simbólico. Como señala Rivera (2010), una psicología verdaderamente liberadora no puede existir sin una revisión crítica de sus fundamentos, ni sin una apertura a otras formas de entender el mundo. El presente análisis académico, se enmarca en una postura reflexiva que exige el regreso de aquella psicología dialogante con los seres humanos y que evidencia con claridad el compromiso con el sentir social de los individuos; asimismo, entendiendo que la angustia humana no debe entenderse fuera de los contextos políticos, culturales ni muchos menos históricos, porque son los que lo configuran como tal (Parker, & Pavón Cuéllar 2021).

Por todo ello, es necesario repensar la disciplina desde una perspectiva crítica, ética y plural. Solo reconociendo sus zonas de sombra, podrá la psicología avanzar hacia formas más humanas, inclusivas y comprometidas socialmente. Esta revisión, está lejos de ser un simple ejercicio científico, sino será una reivindicación históricamente ética para todos aquellos que sienten que toda forma de saber debe, necesariamente, favorecer a la libertad, a la dignidad y sobre todo a la justicia social.

El lado oscuro de la mente: una mirada crítica a la psicología moderna se basa en un artículo de reflexión, una revisión para analizar críticamente algunas teorías y pensamientos de la psicología de esta era actual. Esta tipología de estudio se circunscribe en el enfoque cualitativo, especialmente en los modelos de artículos de corte reflexivo que tiene el objetivo de analizar, problematizar e interpretar nuevamente textos científicos, pero esta vez desde un punto de vista crítico, social y cultural (Hernández et al., 2014).

Este planteamiento es de forma cualitativa y está estructurada críticamente; asimismo, analiza claramente lo que se trata de explicar desde una perspectiva social, histórica y cultural, de esa manera se quiere hacer entender y cuestionar de cómo se formó esta idea. De esta forma, el presente trabajo inicia su recorrido del postulado que dice que el conocimiento no es neutral, ni mucho menos universal; sino más bien que se erige en realidades específicas, interrelacionados con postulados de poder, lo que lleva a la tarea de indagar todos los cimientos filosóficos y su influencia en la sociedad. (Lincoln & Guba, 1985).

El análisis está relacionado con autores como (Egon & Lincoln, 1998), ellos mencionan que todo conocimiento se tiene que estructurar desde un contexto y con un propósito de variación social. En concordancia a estas ideas, se prefirió por un escudriño hermenéutico – crítico que permitió entender los textos psicológicos en su entorno político e histórico. Esto facilitó la ubicación de discusiones y contraposiciones con el entorno (Flick, 2007).

Entonces, este artículo está basado en la lectura de textos y autores que examinan la psicología antigua como (Parker, 2009). Estos autores contribuyen a estudiar a una psicología más amplia, analítica y con pocos pensamientos europeos o estilos de medicina que no tienen nada que ver con otras culturas o realidades. La elección de la bibliografía fue intencionada, ya que debió responder al objetivo de confrontación de los discursos dominantes con postulados que propicien una psicología más descolonial, más de la realidad y sobre todo ética.

Los pasos que se siguen son:

1. Primero, se tomaron en cuenta los problemas fundamentales de la psicología actual, de forma de cómo va tener la fuerza en sus normas o formalidades como enfermedad lo que es diferente.
2. Segundo, se analizaron libros y artículos de algunos autores que juzgan estos modelos.
3. Tercero, se relacionan varias ideas, tratando de entender si hay una similitud y qué es lo que ofrecen como una alternativa.
4. Cuarto, el artículo está fundamentado con esas ideas, dando una opción diferente de observar la psicología, más compasiva o humana, crítica y más abierta a otros contextos sociales.

En tal razón, en cada una de las etapas se prefirió una lectura con un enfoque crítico y reflexivo del material bibliográfico, esto con el objetivo de evidenciar relación entre los textos científicos y la realidad social que conforma la incomodidad psíquica en realidades diferentes al mundo occidental.

La secuencia seguida está influida por la propuesta de Parker (2009) quien tiene una idea de que la psicología crítica debe iniciar analizando y cuestionando los pensamientos dominantes, sus efectos y dar nuevas ideas y formas actualizadas. Asimismo, se considera el pensamiento de Montero (2008), quien pondera el poder transformador de las ciencias sociales mediante las acciones investigativas que discutan los pensamientos hegemónicos.

En este artículo no se aplicaron entrevistas, cuestionarios ni hubo una participación directa con personas, de la misma forma no se manipularon muestras, ni se recolectó datos personales. Por eso no se necesitó aplicar consentimiento informado. Sin embargo, se usó principios éticos de las ciencias sociales como promover el respeto a la diversidad, la dignidad del individuo y por último el uso de consentimiento en beneficio para nuestra sociedad, como lo propone (Montero, 2008). También, se consideró el principio de integridad intelectual, nitidez en todas las fuentes estudiadas y sobre todo el reconocimiento de los conocimientos diferentes como elemento importante en la discusión científica de hoy (APA, 2020).

Esta metodología sirve para mostrar otra forma de hacer psicología: una que no solo repite lo que ya se sabe, sino que se atreve a cuestionar, pensar diferente y proponer cambios reales. Este método ayuda a ver de otra manera a la psicología: que no se limita a repetir la misma información establecida, si no a ir más allá, como poder: criticarla, reflexionar de manera distinta y proponer cambios diferentes. Por lo tanto, se prioriza una orientación crítica reflexiva con el fin de que se distancie de métodos cuantitativos y tradicionales, para con ello dar paso a la reflexión libre y sin atadura, la apertura al conocimiento y a la discusión continua de los principios normalizados en la psicología actual.

La Psicología Moderna Como Instrumento de Control y Normalización Social

El análisis realizado permite revelar uno de los aspectos más ignorados, pero fundamentales, de la psicología moderna: su rol en la producción de discursos que, lejos de liberar al sujeto, muchas veces lo normalizan o silencian. Esta dimensión, que puede denominarse el lado oscuro de la mente, no se refiere solo a los contenidos reprimidos del inconsciente freudiano,

sino también a los efectos sociales y culturales de una psicología que opera bajo criterios de hegemonía epistemológica y normatividad institucional.

La psicologización del bienestar como instrumento de control social

El cuestionamiento a la psicología como un instrumento de vigilancia social fue potenciada en este último tiempo. El psicólogo McGowan (2020) en su investigación, cuestiona cómo el pensamiento de la felicidad, iniciada por la psicología positiva y el coaching, en verdad no nos hace más infelices. Según el autor, el interés por "ser feliz" inhibe la capacidad del ser humano para resistir y afrontar las desigualdades sociales, porque lo obligan a indagar por soluciones particulares a problemas que son generales.

De esta forma, la socióloga Illouz (2020) explora cómo la psicología actual permeó las relaciones amorosas, convirtiéndola en acuerdos económicos y terapéuticas. En su trabajo, el autor postula que la psicología moderna centrada en la inteligencia emocional, la autorealización y la comunicación eficaz convirtió el amor en un proyecto de automejora, sustrayéndole de su dimensión más profunda y conflictiva. La psicologización del amor, entonces, no solo regulariza las expectativas sociales, sino que también nos hace más endebles a la precariedad emocional.

Entonces, la psicología, alejándose de su campo neutral, se transforma en una herramienta de control social que, en vez de ofrecer una liberación legítima, a veces fortifica las normas culturales y las estructuras de poder existentes. Esta extensión oscura de la mente, entonces, no es solo un acontecimiento individual, sino un complejo armazón de fuerzas sociales, históricas y políticas que los autores contemporáneos continúan descubriendo.

Uno de los hallazgos clave de esta reflexión es que la psicología, al presentarse como ciencia neutral, tiende a invisibilizar las estructuras de poder en las que está inmersa. Como señalan Guba y Lincoln (1994), todo conocimiento está contextualizado, y en ese sentido, la psicología no puede ser entendida como una ciencia objetiva, sino como una práctica situada históricamente, atravesada por intereses sociales y políticos. Desde esta perspectiva crítica, Parker (1999) afirma que la psicología ha contribuido a formar subjetividades dóciles, al definir lo que es saludable o patológico en función de normas culturales dominantes. Esto es evidente cuando se patologizan emociones como la tristeza, la ira o la angustia sin analizar sus causas estructurales, como la violencia social, la desigualdad o el racismo.

Esta conceptualización crítica es fortalecida por recientes autores que vienen evidenciando sobre cómo la psicología se entrelaza con estructuras de poder. McGowan (2020), sostiene que la fijación de la psicología positivista por el bienestar individual y la felicidad equivoca nuestra vigilancia de los problemas políticos y sociales. Al proponer que las personas son los únicos garantes de su propia felicidad, esta idea de la psicología particulariza las causas sistémicas de la angustia, como la precariedad laboral o desigualdad económica.

En ese sentido, Pasqualini (2025) en su libro *Happycracia*, reprocha la manera en que la psicología se convirtió en un instrumento del capitalismo, promocionando una cultura de la superación personal y la autoayuda que echa la culpa a los individuos por todos sus fracasos. Al acontecer esto, la psicología favorece a conservar el status quo y a neutralizar la insatisfacción social. De esta forma, las emociones son transformadas y despolitizadas en una problemática individual, que tiene que ser resuelto mediante terapias, de coaching o técnicas para gestionar emociones.

Colonialidad del saber y la propuesta de una Psicología de la liberación

En línea con estas ideas, la psicología moderna ha sido cómplice de procesos coloniales, al universalizar categorías y métodos creados en contextos europeos y aplicarlos a otras realidades sin adaptación crítica. Esta universalización ha llevado a ignorar los saberes locales y a imponer diagnósticos que no reflejan la experiencia subjetiva de muchos pueblos.

Desde América Latina, Montero (2004) propone una psicología que rompa con esta mirada reduccionista, promoviendo una práctica comprometida con los procesos de liberación social. Para ella, el papel del psicólogo no debe ser sólo técnico, sino político, ético y cultural. Esta postura permite repensar el rol del profesional como un agente de transformación y no como un mero aplicador de pruebas o etiquetas clínicas.

Estas ideas se relacionan con lo planteado por la Psicología de la Liberación, que busca desplegar un quehacer psicológico que se alinee a esas realidades de opresión y exclusión. El profesional en psicología no es un funcionario neutral, sino un ser activo socialmente que tiene que participar activamente en la exploración de soluciones a problemas sociales, examinando el conocimiento de los pueblos y trabajando con estos.

Los propuesto por Montero ha sido ampliada y continuada por profesionales de la psicología contemporánea. Stolkiner (2012), por ejemplo, enfatizó lo importante de examinar las políticas de salud mental desde un enfoque de derechos humanos, reprochando cómo los modelos biomédicos, generalmente, desconocen las condiciones económicas y sociales que crean la angustia psíquica. Para ella, la salud mental no debería ser concebida fuera del contexto de la equidad y la justicia social.

Asimismo, Rivera (2010) advierte que incluso los discursos progresistas pueden caer en lógicas coloniales si no cuestionan sus propias bases epistemológicas. Según la autora, no se trata solo de "dar voz" a los sujetos marginados, sino de reconocer que existen otras formas de conocimiento que no se ajustan al modelo científico occidental. Esto exige una profunda descolonización del pensamiento psicológico.

Sociedad del rendimiento, sufrimiento subjetivo e implicaciones éticas

El inconsciente, tal como lo plantea Freud, es el espacio donde se reprimen deseos, traumas y contenidos que el yo no puede tolerar. Sin embargo, en un mundo donde el rendimiento y la productividad son los valores centrales, muchas personas reprimen también su sufrimiento, su cansancio, su deseo de romper con la lógica del éxito. Esta represión se traduce en síntomas que la psicología hegemónica nombra como trastornos, cuando en realidad podrían ser formas de resistencia subjetiva a un orden social injusto.

Esta consideración de la represión no como un asunto enteramente individual, sino como una respuesta a las necesidades sociales, fue concebida por actuales pensadores como Han (2014). Este, plantea que la sociedad de estos tiempos, a la que se le llama "sociedad del rendimiento", no se sostiene en la prohibición, sino en la autoexplotación. En lugar de constreñir deseos, los sujetos se someten en un acto voluntario a la presión de "ser el mejor". Así, la contención no es tanto debido a la sexualidad, como en el tiempo de Freud, sino de la insuficiencia y fracaso. Los individuos se reprimen a sí mismas por no alcanzar los objetivos de felicidad y productividad, lo que propicia espacios de "trastornos depresivos" y síndrome de burnout, que son, revelaciones de una extenuación del yo.

Este fenómeno se agrava cuando los individuos niegan sus emociones o malestares por miedo al juicio social, utilizando la negación como mecanismo de defensa (Freud, 2001). Esto se relaciona con la tendencia a medicalizar el sufrimiento humano, sin atender las condiciones

estructurales que lo generan. Las Investigaciones recientes vienen destacando que los diagnósticos psiquiátricos, usualmente, no son más que formulismos que descontextualizan la angustia, desconociendo cómo las experiencias desfavorables y la desigualdad social favorecen al sufrimiento emocional (Bracken et al., 2012). Como resultado, se perpetúa una psicología funcional al sistema, que calma síntomas, pero no transforma realidades.

Una de las consecuencias más graves de esta lógica es que muchas personas dejan de buscar ayuda, por temor a ser etiquetadas o incomprendidas. Esto refleja un contexto social que no promueve el cuidado mutuo ni la escucha empática, sino el silencio, la culpa y la individualización del dolor. Algunas investigaciones concuerdan con la perspectiva anterior: Crockett et al. (2025) resalta que el estigma social restringe notoriamente la búsqueda de ayuda en la salud mental, en tanto Ōri et al. (2024) menciona que el estigma público y la autoestigma restan la predisposición de las personas a solicitar ayuda psicológica.

Aunque este artículo no se basó en entrevistas ni recolección de datos empíricos, su enfoque cualitativo y reflexivo permitió identificar patrones discursivos y conceptuales relevantes. Siguiendo los lineamientos éticos propuestos por Habermas (1987), se prioriza el respeto por la diversidad, la dignidad humana y la posibilidad del diálogo como herramienta de cambio. Además, como propone Montero (2009), se buscó visibilizar los procesos sociales que determinan la producción del conocimiento psicológico. Recientes indagaciones corroboran estas concepciones: Esquembre (2025) muestra una actualización en la metodología habermasiana, a su vez Furlong y Lester (2025) indagan cómo los dogmas morales personales, las instancias regulatorias y los contextos socioculturales modelan las experiencias éticas en la investigación cualitativa.

El lado oscuro de la mente no solo habita en el sujeto, sino también en una psicología que ha fallado en mirar críticamente sus propias prácticas. Esta reflexión no busca negar los aportes de la psicología, sino llamar a una revisión profunda de sus fundamentos. Una psicología verdaderamente humana debe atreverse a cuestionar sus límites, abrirse a otros saberes, y acompañar al sujeto no desde el juicio, sino desde la comprensión y la transformación compartida. En ese entender, Canham et al. (2021) evidencia con excelencia las tensiones y contrariedades que surgen al pretender desarrollar y educar en una psicología comunal con una perspectiva decolonial al interior de estándares académicos enérgicamente condicionados por las razones del neoliberalismo. Estas rigideces se exteriorizan no solo en las restricciones curriculares e institucionales, sino también en los conflictos éticos y políticos

que afrontan estudiantes y docentes al mantener prácticas y discursos contrahegemónicas en escenarios condicionados por exigencias de estandarización, productividad y la competitividad.

De forma suplementaria, el Readsura Decolonial Editorial Collective (2022) manifiesta la permanencia de una violencia epistémica practicada por la psicología hegemónica, la cual acostumbra a marginar, silenciar o invisibilizar otros saberes y experiencias ubicadas. Ante ello, este combinado destaca la necesidad de una práctica psicológica que no solo se circunscriba en el ámbito crítico, sino que también sea contextualizada y transformadora, abierta al diálogo con las realidades, dar la razón a las tradiciones locales y articularse con las protestas sociales que buscan demoler las estructuras de poder que mantienen la colonialidad del ser y del saber.

Conclusiones

El análisis crítico realizado en este artículo permite comprender que la psicología moderna, en su versión dominante, no solo ha dejado de lado dimensiones fundamentales del ser humano como lo inconsciente, lo simbólico o lo cultural, sino que también ha contribuido a reforzar estructuras sociales injustas al patologizar experiencias legítimas de sufrimiento. Esta conclusión no responde a una declaración de principios previamente asumida, sino que emerge directamente de la revisión de los discursos, autores y fundamentos sobre los que se ha construido gran parte del pensamiento psicológico actual.

La psicología hegemónica, al presentarse como ciencia neutral, ha actuado muchas veces como herramienta de adaptación al sistema, ignorando el contexto histórico, político y cultural en el que surgen los malestares psíquicos. El aporte de autores como Parker, Teo, Montero y Rivera revela que dicha invisibilización no es inocente: responde a una lógica funcional al orden establecido, donde lo que no encaja es etiquetado, silenciado o corregido.

Este trabajo ha permitido sostener que el “lado oscuro de la mente” no se reduce al inconsciente individual freudiano, sino que también habita en los propios marcos conceptuales de la disciplina cuando estos se vuelven excluyentes, colonialistas o normativos. El miedo al juicio, la represión emocional, la medicalización del malestar y la exclusión de saberes no occidentales son síntomas de una psicología que ha fallado en su promesa de cuidado y

comprensión profunda del ser humano.

Frente a ello, este artículo propone una psicología distinta: una que se atreva a dudar de sus certezas, que se construya desde la diversidad, el respeto y la escucha; que no tema mirar sus propias sombras para poder transformarse. Una psicología más humana, más sensible y más cercana a la vida real de las personas, especialmente de aquellas históricamente marginadas.

Asimismo, el objetivo de este ejercicio reflexivo no ha sido negar los aportes de la psicología, sino contribuir a su evolución: sembrar una inquietud crítica, abrir espacio al diálogo y convocar a una práctica comprometida con la justicia, la dignidad y la transformación social.

Entonces, es necesario resaltar que todo método científico está atravesado por intereses políticos y sociales, inclusive cuando se muestra como desideologizada y objetiva. Como evidencia Teo (2015), “la psicología crítica surge precisamente del reconocimiento de que el conocimiento psicológico no es neutro, sino una práctica social con efectos en la vida de las personas”. Esta aseveración nos confirma que no es suficiente con generar teorías, sino que es importantísimo debatir sus implicancias sociales y éticas.

Asimismo, lo visto nos muestra que los modelos psicológicos absolutos tendieron a reforzar concepciones individualistas de la angustia, separándolo de la estructura social. Según Parker (2014), la psicología tradicional ha estado trabajando como una “tecnología de adaptación”, poniendo en primer lugar el ajuste del ser humano antes que el cambio de las condiciones de injusticia que propician malestar. Esta concepción circunscribe la posibilidad de percibir los orígenes colectivos de los problemas psicológicos.

En ese sentido, es preciso reconocer la emergencia de enfoques diferentes que buscan descolonizar la metodología. Montero (2010) propone que una psicología liada con América Latina tiene que edificarse a partir de la realidad objetiva de sus poblaciones, en conversación con los conocimientos populares y la memoria colectiva del pueblo. Solo así, la psicología dejará de ser un instrumento de imposición para transformarse en un escenario de libertad y encuentro.

También, muchos autores vienen señalando que el futuro de la psicología dependerá de su capacidad para asumir las complicaciones de la vida humana sin confinarla a los diagnósticos o categorías severas. Porque la angustia debe ser comprendida no solo como una experiencia clínica, sino como una manifestación cultural y política que nos exige respuestas exhaustivas. Este hecho implica aperturar el estudio a concepciones multidisciplinarias y críticas.

Finalmente, es importante indicar que la invitación a reflexionar sobre la psicología no representa un rechazo total de sus beneficios, sino un llamado a examinar sus fundamentos con más exigencia y sobre todo con apertura. Como plantea Rey (2015), la edificación de una psicología ciertamente humanista demanda registrar la historicidad de sus concepciones y su continua reformulación entendiendo los retos actuales. Solo así la psicología podrá ensalzar su responsabilidad con la libertad de los sujetos y su dignidad.

Referencias bibliográficas

- American Psychological Association. (2020). Publication manual of the American Psychological Association (7^a ed.).
- Bracken, P., Thomas, P., Timimi, S., Asen, E., E., Behr, G., Bhui, K., Sweeney, A. (2012). Psychiatry beyond the current paradigm: A critique of the biomedical model. *The British Journal of Psychiatry*, 201(6), 430–434. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.112.109447>
- Canham, H., Bowman, B., Graham, T., Stevens, G., Langa, M., Jithoo, V., & Alexander, D. (2021). Conundrums in teaching decolonial critical community psychology within the context of neoliberal market pressures. *Journal of Social Issues*, 78(2), 366–387. <https://doi.org/10.1111/josi.12462>
- Crockett, M. A., Martínez, V., Mac-Ginty, S., Langer, Á. I., Gaete, J., Núñez, D., & Léniz, I. (2024). Mental health service use and barriers to help-seeking among LGBTQ+ first-year college students in Chile. *Journal of LGBT Youth*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/19361653.2024.2347962>
- De Sousa Santos, B. (2018). *The end of the cognitive empire: The coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478002000>
- Flick, U. (2007). *An introduction to qualitative research* (4^a ed.). Sage Publications. <https://n9.cl/g0c3lr>

-
- Freud, S. (2003). El yo y el ello (J. Strachey, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu. (Obra original publicada en 1923) <https://n9.cl/fmard>
- González Rey, F. (1995). Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Grosfoguel (2016): disponible en Tabula Rasa 24, donde describe el racismo/sexismo epistémico y cuatro genocidios/epistemicidios históricos DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.60>
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1998). Paradigmas competitivos de la investigación cualitativa <https://n9.cl/ipen1>
- Han, B.C. (2014). La sociedad del cansancio. Herder.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación: Enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto (6ª ed.). McGraw Hill Interamericana.
- Illouz, E. (2020). Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestra vida. Taurus. <https://n9.cl/8h91r>
- Li, P.-J., Furlong, D. E., & Lester, J. N. (2025). Perspectives from qualitative researchers: Negotiating research ethics in qualitative research. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 26(1). <https://doi.org/10.17169/fqs-26.1.4262>
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). Naturalistic inquiry. Sage Publications. [https://doi.org/10.1016/0147-1767\(85\)90062-8](https://doi.org/10.1016/0147-1767(85)90062-8)
- McGowan, T. (2020). The New Dark Ages: From the New Right to the New Left. Bloomsbury Academic.
- Montero, M. (2008). Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos. Paidós.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la psicología política y la psicología comunitaria. Psykhe, 19(2), 51–63. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282010000200006>
- Ortega Esquembre, C. (2025). Metodología y normatividad en la teoría crítica. El joven Habermas a la luz de Max Horkheimer. Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica, 80(311 Extra), 1743–1766. <https://doi.org/10.14422/pen.v80.i311.y2024.032>
- Parker, I. (2009). Critical psychology: What it is and what it is not. Revista venezolana de psicología clínica comunitaria. <https://n9.cl/4pmq8h>
- Parker, I. (2010). La psicología como ideología: Contra la disciplina. Los Libros de la Catarata.
-

-
- Parker, I., & Pavón Cuéllar, D. (2021). Psychoanalysis and Revolution: Critical Psychology for Liberation Movements. 1968 Press. *Psychodynamic Practice*, 28(2), 232–236. <https://doi.org/10.1080/14753634.2022.2037106>
- Pasqualini, M. (2025). Reseña de Edgar Cabanas y Eva Illouz, *Happycracia: Cómo la Ciencia y la Industria de la Felicidad Controlan Nuestras Vidas* (Bs. As.: Paidós, 2019). *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 15(1), <https://doi.org/10.26864/pcs.v15.n1.6>
- Readsura Decolonial Editorial Collective. (2022). Psychology as a site for decolonial analysis. *Journal of Social Issues*, 78(2), 255–277. <https://doi.org/10.1111/josi.12524>
- Rivera, Z. (2010). Epistemología del sur y psicología: Retos y desafíos. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(2), 245–254.
- Stolkiner, A. (2012). La salud mental en el debate de la ciudadanía y los derechos humanos. *Revista Argentina de Salud Pública*, 3(13), 22-26. <https://n9.cl/ynmxco>
- Swisher, V. S., Óri, D., Rihmer, Z., & Wernigg, R. (2024). Understanding mental health help-seeking and stigma among Hungarian adults: A network perspective. *European Psychiatry*, 67(1), e52. <https://doi.org/10.1192/j.eurpsy.2024.1772>
- Teo, T. (2015). Critical psychology: A geography of intellectual engagement and resistance. *American Psychologist*, 70(3), 243–254. <https://doi.org/10.1037/a0038727>
-